

JOSE EMILIO PACHECO

VOZ VIVA DE MÉXICO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

DIRECCIÓN GENERAL DE DIFUSIÓN CULTURAL

PRESENTACIÓN

por Eduardo Lizalde

El de José Emilio Pacheco es, pese a su juventud, ya un caso literario ejemplar. La mayor parte de los escritores han sido precoces (los raros son los tardíos), pero la precocidad de Pacheco es de las muy singulares, porque ya a los veinte años de edad (nació en la ciudad de México en 1939), era dueño de un gusto maduro, una disciplina consistente, una disposición creadora versátil y bien definida. Es bien sabido ahora. Basta leer alguno de los hermosos textos de EL VIENTO DISTANTE (1963) o alguno de los poemas de LOS ELEMENTOS DE LA NOCHE (1958-1963), para comprobar lo que aquí se afirma. Léanse unas líneas de LA ENREDADERA (que inician la selección de este disco):

Verde o azul, fruto del muro, crece:
divide cielo y tierra.
Con los años
se va haciendo más rígida, más verde,
costumbre de la piedra, cuerpo ávido
de entrelazadas puntas que se tocan;
[...]
son los años
que se anudan y rompen;
son los días
del color del incendio...

Ninguna retórica, ya entonces. Había en el joven Pacheco una segura concreción, una capacidad de hablar precisa, simple y profundamente de las cosas. Y esta aptitud sólo se da en la madurez —extraña maldición o beneficio —que florece tan pronto en la adolescencia como en la edad sin esperanza.

Acaso la muy aguda conciencia crítica produce en un poeta primerizo cierta mesura, cierta elusión de los desmanes líricos, que puede conducir a una frialdad estéril, al cartón académico, al ingenio elegante pero no a la poesía. Eso depende exclusivamente de condiciones personales no previsibles, lo mismo que de la riqueza o la pobreza de la actividad vital e intelectual del escritor. En 1966, en el prólogo de *Poesía en Movimiento*, Paz hablaba de la tendencia de Pacheco a la contención, unida a la lucidez, y de los riesgos de esa confluencia, que eran tan grandes —decía Paz en otras palabras—, como la dispersión y la audacia propias de otros autores jóvenes.

Pero Pacheco supo desde el principio dos cosas esenciales para un poeta: que no es posible renunciar al signo personal del carácter

originario (que pesa sobre todos como una oscura marca zodiacal), ni es posible tampoco eludir la conciencia de los riesgos que tal signo implica. La única posibilidad del poeta consiste en transformar su mesura en exceso, su desmesura en contención, su vicio en virtud y su virtud en vicio. Supo que sólo una dosis adecuada de insensatez podría dar vida y vigor a las manufacturas de un espíritu razonador, analítico y perspicaz como el suyo.

Al equilibrio de su obra, ya extensa hoy, tenía que contribuir una sensibilidad innata, domeñada y refinada hasta producir un conjunto y una línea de trabajo como los que ahora posee.

En 1966 Pacheco publica su segundo libro de poemas: EL REPOSO DEL FUEGO. Casi un año antes se había editado su antología y prólogo para *La poesía mexicana del siglo XIX*. Esos seis, siete años que corren entre 1958 y 1966 (LA SANGRE DE MEDUSA, cuentos, es de 1958), son para él años muy importantes. Años de descarte, de asimilación, de reconsideración, de formación definitiva. EL REPOSO DEL FUEGO deja ver el rastro de esa experiencia: *¿Pero es el mundo acaso un don del fuego / o su propia materia ya cansada / de nunca terminar ni haberse creado / le dio forma y error, luz y tiniebla...*

Este libro de 1966 es el umbral de lo que Pacheco hará a partir de ese tránsito. Las mismas lecturas y epígrafes de Robert Lowell lo anuncian (*Darkness has called to darkness...*); van a presidir la visión de un mundo, de una ciudad en la que se ha nacido, que ya no existen (*La ciudad, en estos años, cambió tanto que ya no es mi ciudad...*), que ya no son lo que eran como no lo será tampoco el que los mira.

De los rescoldos de esos años ferrocarrileros, premonitoriamente amargos, de 1958 y 1959, salen tal vez sin que el poeta lo advierta del todo algunos gritos (sin ninguna contención): *Hay que darse valor para hacer esto: / escribir cuando rondan las paredes / uñas airadas animales ciegos, / ácidos perros del furor...* Estos gritos, esas cicatrices, esa ciudad perdida, han de nutrir (a pesar del poeta, seguramente), la etapa más álgida y más firme de su obra, antes aparentemente encaminada hacia una pintura acaso tiernamente cruel de una realidad más bien luminosa.

En 1969 se publica el libro de poesía más celebrado de Pacheco: NO ME PREGUNTES CÓMO PASA EL TIEMPO. Su publicación coincide con otro momento crítico de la vida de México (1968-1969) y hacen acto de presencia en él las pasiones cívicas, la indignación y el desencanto que expresan otros libros y obras de la época. Es un libro

de rompimiento, en el que afloran sobre todo la mejor vena sarcástica de Pacheco, el aliento fétido de sus epigramas y edificios apócrifos. En alguna nota de *Plural* decía José Miguel Oviedo que en ese tercer libro "Pacheco hizo un descubrimiento fundamental: el de que su poesía no podía ser sino una destitución de la Poesía, una acre variación de los temas que ya habían sido escritos, una *corrigenda* de esa importante institución, la Literatura."

Véase, por ejemplo, el texto de *Conversación romana*, en donde la fortuna de la enunciación verbal se une a la ironía implacable: *En Roma aquel poeta me decía: / No sabes cuánto me entristece verte / escribir prosa efímera en periódicos. / Hay matorrals en el Foro. El viento unge de polvo el polen. / Ante el gran sol de mármol Roma pasa / del ocre al amarillo, / el sepia, el bronce...* Bello poema-epigrama que concluye con ese bofetón certero: *Acaso nuestros versos duren tanto / como un modelo Ford 69 / (y muchísimo menos que el Volkswagen).*

Periodo éste, para Pacheco, también de enfrentamientos más hondos con otras lenguas, países, pintores, autores. Momento de congestión creativa, en el mejor de los sentidos: de exuberancia, de afluencia de ideas nuevas, que le permiten desplegarse por primera vez con entera libertad hacia distintos puntos. Incluso en lo que toca a las realidades de 1968, para él tan hirientes, Pacheco se recata y repliega con la sabiduría del que conoce los riesgos: no cae en el discurso acartonado de otros ingenuos, ni pierda de cabeza ante "la abyecta procesión del matadero". Deja para otro género (el del artículo directo, el de la declaración periodística) lo que había que decir. *La realidad destruye la ficción nuevamente. No me vengan con cuentos porque los hechos nos exceden* (dice ya en *Transparencia de los enigmas*, 1966).

Pacheco aprende en este libro, al construirlo, una de las claves centrales del trabajo literario: la validez de lo que se escribe se sustenta en la intransigencia. Las concesiones de carácter moral o tradicional son imposibles cuando se escribe y cuando se piensa para escribir. Así alcanza a gestar dardos magníficos, como el titulado ALTA TRAICIÓN: *No amo mi patria. Su fulgor abstracto es inasible. / Pero (aunque suene mal) daría la vida / por diez lugares suyos, ciertas gentes...*

Pisa el poeta, cuando empieza a pisar firme en el terreno de la creación literaria, tierras huidizas (*Un mundo se deshace...*), maneja palabras de temple sospechoso (*Escribo unas palabras y al minuto / ya dicen otra cosa*). El poeta está hecho de precisión y ambigüedad; es una urdimbre de ceguera y mirada, una amalgama de actos suyos y situaciones vigorosas, reales, vivas, pertenecientes a un mundo fascinante y enemigo:

Tenemos una sola cosa que describir:
este mundo.

(*Arte poética*. Del Cancionero apócrifo de Julián Hernández.)

No existen claramente el mundo, ni los versos que sobre él se escriben. No existe el poeta mismo, que se encuentra condenado a escribir sobre este mundo evanescente versos y textos de dudosa consistencia. Y además: no hay otro mundo a la vista, ni existe otro poeta que lo mire, ni son posibles sobre tal mundo, y en tales manos, ningunos otros versos.

Uno no sabe, cuando escribe sobre un poeta diez años más joven que los de la propia generación (o diez años más viejo), si de veras lo lee. Cuando se padece la misma enfermedad, cuando se han olido los mismos años y flores putrefactos que otro autor, su lectura es poco menos que improbable. Puede ocurrir también que esa manera de leer a otro sea, en el fondo, la única lectura practicable.

En 1973 publica Pacheco su cuarto libro de poemas: IRÁS Y NO VOLVERÁS, en el que se desenvuelven espléndidamente las complejas y numerosas actitudes y los temas intensamente tomados y abordados en el libro anterior. También hay novedades, claro, y recuperaciones de asuntos sometidos a nuevo tratamiento, pincelazos de buen pulso sobre el óleo seco de paisajes supuestamente fraguados hace tiempo (como sobre los cuadros de Turner que Pacheco dibuja y desdibuja).

Este libro se halla evidentemente construido en un contexto intrincado. Marca el punto en que mejor se desarrollan las disposiciones de Pacheco para la glosa y la refundición de múltiples materiales, la confusión intencionada e irónica de textos propios y ajenos (por algo se alude en la sección *Falsos testimonios* a Fray Antonio de Guevara, embaucador genial y falsificador del *Relox de Príncipes*), igual que para la viñeta caricatural y el depurado epigrama del libro anterior.

IRÁS Y NO VOLVERÁS es para Pacheco una especie de confirmación y redefinición de una postura, una declaración de independencia intelectual y poética que no se entenderá si no se captan las claves en que el libro se apoya. Es raro, por ejemplo, observar cómo en un curso universitario los estudiantes adelantados (de literatura) no comprenden un texto tan claro, tan bien logrado y oportuno como el que Pacheco titula: *París 1968*:

¿Recuerdas que querías ser una Margarita Gautier?
R. D. *Prosas Profanas*.

¿Recuerdas que querías ser
no una

Margarita Gautier
sino una Rosa Luxemburgo?

Pero es natural que no se entienda un texto como ése si no se captan los elementales datos en que se funda: la cita de Darío sobre Margarita Gautier, la identidad de la tuberculosa heroína, la identidad histórica de Rosa Luxemburgo y la malévolas alusión al romanticismo proletario del París (¿y del México?) de 1968.

Por otra parte, todo poeta que ha entrado a la etapa adulta de su trabajo creativo y empieza a manejar una experiencia y un lenguaje vivos y personales, presenta al lector serios dilemas. Los escritores superficiales (como los primerizos), pueden leerse atendiendo a la letra escrita. Los escritores profesionales (antiguos y modernos) sólo son legibles contextualmente, sólo por referencia la escritura impresa puede ser captada y, por eso mismo, sólo esa clase de lectura es verdaderamente actividad creativa. Y destaca en la obra de Pacheco la naturalidad, la lealtad y la amplitud de ese contexto tanto nacional como universal en que su labor de poeta y de narrador se consuman. No niega Pacheco la cruz de su parroquia ni es dado a descartar por afán de novedades a los escritores tradicionales de su país y de su lengua, como tampoco se aficiona por vía sólo libresca a los autores de otras tierras. Su actividad de investigador y de crítico, de traductor y de periodista, su conformación de real hombre de letras, su generosidad y su agudeza para la crítica de los autores que lo rodean, han dado a su poesía su solidez y su novedad.

La sección penúltima de IRÁS Y NO VOLVERÁS se titula, no por azar: "Considerando en frío, imparcialmente." Todos conocemos las palabras que siguen a éstas en los *Poemas humanos* de César Vallejo: *que el hombre es triste, tose y, sin embargo, / se complace en su pecho colorado; / que lo único que hace es componerse / de días; que es lóbrego mamífero y se peina...*

La misantropía del peruano —encendida contradictoriamente de violento amor— terminó tiñendo en una medida u otra casi toda la

poesía latinoamericana de las últimas tres décadas, como lo haría en su caso la insondable y milagrosa contrametafísica de Pessoa, mucho más claramente que los grandes —y aun geniales— cantos optimistas y aleccionadores. Esa misantropía de santo, de bueno, de satánico a regañadientes, está en Pacheco, bella y personalmente cantada, bien digerida como las confesadas herencias de otros arrogantes y suntuosos amargos del tipo de Luis Cernuda.

Pero no todo son esas simas con s en la poesía de Pacheco. También hay en sus libros gozosos, puros estallidos alegres, de buen humor estimulante: *¿Cómo podría explicar Las Soledades / concentrarme en Quevedo / hablar de Lope / si en vez de alumnas tengo ante mis ojos / (con permiso de Heine / y de mis clásicos) la rosa / el sol / el lirio y la paloma? Mirame y no me toques*, es el título de ese poema.

De todos modos, en las amarguras opuestas y gemelas (que en los poemas y en el mundo son las que pesan, miden más) han de hallar estos libros de Pacheco su carácter definitorio. Se incluye en este disco el poema "*Birds in the night*" que lleva el subtítulo: *Vallejo y Cernuda se encuentran en Lima*. Estas son las líneas finales: *Dijo Cernuda que ningún país / ha soportado a sus poetas vivos / Pero*

está bien así ¿No es peor destino/ ser el Poeta Nacional / a quien saludan todos en la calle?

La convicción seca de que la actividad poética es faena más ardua y desesperanzada de lo que creen los demás, es también rasgo inevitable de la poesía de Pacheco. Todo lo que el poeta se pregunta, inquiere y dice sobre su trabajo tiene que ver con esa convicción: *y cada vez que inicias un poema / convocas a los muertos / Ellos te miran escribir / te ayudan*. Es el poema construido con la referencia de D. H. Lawrence: *They look on and help*. La conciencia de la escasa y la difícil comunicación que alcanza el poeta está unida a la certeza de lo que representa la creación literaria, de lo que se debe a los muertos, de lo que se hila en el telar de una cultura siempre —felizmente— a medio hacer.

Pacheco está situado, entre los escritores de su generación, que cuenta con gente de primera, como el más completo e indispensable. El eslabón que la obra de Pacheco representa, dentro del proceso literario de las dos últimas décadas, no es de los que pueden perderse. Testigo implacable, crítico feroz de sí mismo y de los otros estará, yo creo, de hoy en adelante, entre nuestros escritores esenciales.

¿poeta?

13 p5, altas, negras

POEMAS

o/a LADO A 12 pts, altas, blancas, versalitas
11'50"

6 CABA 1 De Los elementos de la noche (1958-1962) 12 pts, altas, blancas, curs
Duración: 10'50"

LA ENREDADERA 12 pts, altas, blancas

Verde o azul, fruto del muro, crece;
divide cielo y tierra.
Con los años
se va haciendo más rígida, más verde,
costumbre de la piedra, cuerpo ávido
de entrelazadas puntas que se tocan;
llevan la misma savia, son una breve planta
y también son un bosque;
son los años
que se anudan y rompen;
son los días
del color del incendio;
son el viento que a través del otoño
toca el mundo,
las oscuras
raíces de la muerte
y el linaje
de sombra que se alzó en la enredadera.

DE ALGÚN TIEMPO A ESTA PARTE

4mo I 11 pts, negras, rd.

Aquí está el sol con su único ojo, la boca escudefuego que no se
hastía de calcinar la eternidad. Aquí está como un rey derrotado
que mira desde el trono la dispersión de sus vasallos.

Algunas veces, el pobre sol, el heraldo del día que te afrenta y vul-
nera, se posaba en su cuerpo, decorando de luz todo lo que fue amado.

Hoy se limita a entrar por la ventana y te avisa que ya han dado
las siete y tienes por delante la expiación de tu condena: los pape-
les que sobrenadan en la oficina, las sonrisas que los otros te escu-
pen, la esperanza, el recuerdo —y la palabra: tu enemiga, tu muerte,
tus raíces.

II 11 pts, negras, rd.

El día en que cumpliste nueve años levantaste en la playa un cas-
tillo de arena. Sus fosos comunicaban con el mar; sus patios hospes-

de José Emilio Pacheco

daron la reverberación del sol; sus almenas eran incrustaciones de
coral y reflejos.

Una legión de extraños se congregó para admirar tu obra. Veías
sus panzas comidas por el vello, las piernas de las mujeres, mordi-
das por cruentas noches y deseos.

Saciado de escuchar que tu castillo era perfecto, volviste a casa,
lleno de vanidad. Han pasado doce años desde entonces, y a menu-
do regresas a la playa, intentas encontrar restos de aquel castillo.

Acusan al flujo y al reflujo de su demolición. Pero no son culpa-
bles las mareas: tú sabes que alguien lo abolió a patadas —y que
algún día el mar volverá a edificarlo.

III 11 pts, negras, rd.

En el último día del mundo —cuando ya no haya infierno, tiempo
ni mañana — dirás su nombre incontaminado de cenizas, de per-
dones y miedo. Su nombre alto y purísimo, como ese roto instante
que la trajo a tu lado.

IV 11 pts, negras, rd.

Suena el mar. La antigua lámpara del alba incendia el pecho de las
oscuras islas. El gran buque zozobra, anegado de soledad. Y en la
escollera herida por las horas, de pie, como un minuto abierto, se
demora la noche.

Los seres de la playa tejieron laberintos en el ojo del naufrago,
próximo a ser oleaje, fiel rebaño del tiempo, alga, litoral verde, mu-
chacha destruida que danza y brilla cuando el sol la visita.

V 11 pts, negras, rd.

De algún tiempo a esta parte, las cosas tienen para ti el sabor acre
de lo que muere y de lo que comienza. Áspero triunfo de tu misma
derrota, viviste cada día con la coraza de la irrealidad. El año en-
fermo te dejó en rehenes algunas fechas que te cercan y humillan,
algunas horas que no volverán pero que viven su confusión en la
memoria.

Comenzaste a morir y a darte cuenta de que el misterio no va a
extenuarse nunca. El despertar es un bosque de hallazgos, un mila-
gro que recupera lo perdido y que destruye lo ganado. Y el día fu-
turo, una miseria que te encuentra solo, inventando y puliendo tus
palabras.

5 11 pts, negras, rd.

62470X26

Caminas y prosigues y atraviesas tu historia. Mírate extraño y solo, de algún tiempo a esta parte.

INSCRIPCIONES

(12 pts, altas, blancas)

I 11 pts, altas, negras

Piedras que inútilmente pule el tiempo.
Muro entre dos distancias levantado
que nada cubre ya, porque lo cubren
la destrucción, la hierba, acaso el viento.
Puerta cerrada de un jardín que nunca
ha existido o yace entre sus ruinas.
Muro de polvo: siglos que se yerguen
contra el paso de nadie, bajo el tiempo.

II 11 pts, altas, negras

Toda la noche se ha poblado de agua:
sobre el muro del día
el mundo llueve.

III 11 pts, altas, negras

Una vez, de repente, a medianoche
se despertó la música.
Sonaba
como debió sonar antes que el mundo
supiera que fue música el lamento
de las horas deshechas
y del hombre
al que el instante gasta
a cada instante.

IV 11 pts, altas, negras

Sobre un espacio del segundo
el tiempo
deja caer la luz sobre las cosas:
vil llanura de objetos
que me contemplan,
mudos
—pero con algo en ellos
que es una voz eterna.

V 11 pts, altas, negras

Mediocomido por la tarde
el tigre
suma sus manchas,
sus feroces manchas;
legión perpetua de su imagen,
hierba,
hojarasca, prisión
que lo hace tigre.

VI 11 pts, altas, negras

Cierra los ojos, mar.
Que tu mirada
se vuelva hacia la noche
honda y extensa
—como otro mar de espumas
y de piedras.

De *El reposo del fuego* (1963-1964)

12 pts, altas, blancas
curs.

I 11 pts, altas, negras

Brusco olor del azufre, repentino
color verde del agua
bajo el suelo.
Bajo el suelo de México se pudren
todavía las aguas del Diluvio.
Nos empantana el lago; sus arenas
movedizas atrapan, impidiendo
la posible salida.
Lago muerto en su féretro de piedra,
sol de contradicción.
(Hubo dos aguas
y a la mitad una isla,
a fin de que la sal no emponzoñara
nuestra laguna dulce en la que el mito
abre las alas todavía, devora
la serpiente metálica, nacida
en las ruinas del águila.
Su cuerpo
es uno mismo y recomienza siempre.)

Bajo el suelo de México verdean
espesamente pútridas las aguas
que lavaron la sangre conquistada;
nuestra contradicción: agua y aceite,
permanece a la orilla dividiendo
como un segundo dios
todas las cosas:
lo que deseamos ser y lo que somos.
(Haga el experimento. Si levanta
un pedazo de tierra
encuentra el lago,
la sed de las montañas, el salitre
que devora los años.
Y este lodo
en que yacen las ruinas de la noble
ciudad de Moctezuma.
Y comerá también nuestros siniestros
palacios de reflejos, muy lealmente,
fiel a la destrucción que lo preserva.)

El axolotl es nuestro emblema: encarna
el temor de ser nadie y replegarse
a la noche perpetua en que los dioses
se pudren bajo el lago y su silencio
es oro —como el oro de Cuauhtémoc
que Cortés inventó.

Abre esa puerta
prende la luz acérquense es muy tarde
pero nunca es la hora no ha llegado
nos vamos se hizo tarde ya es muy tarde
hay tiempo todavía hoy o mañana
dense la mano no se ve está oscuro
dame la mano por favor nos vemos.

II 11 pts, altas, negras

Toda la noche vi crecer el fuego

III

La ciudad, en estos años, cambió tanto
que ya no es mi ciudad
su resonancia
de bóvedas en ecos
y los pasos
que ya no volverán

Ecos pasos recuerdos destrucciones

Pasos que ya no son. Presencia tuya,
hueca memoria resonando en vano.
Lugar que ya no está, donde pasaste,
donde te vi por último, en la noche
de ese ayer que me espera en los mañanas,
de ese futuro que pasó a la historia,
de este hoy continuo en que te estoy perdiendo.

IV

Atardecer de México
en las lúgubres
montañas del poniente...
(Allí el ocaso
es tan desolador que se diría:
la noche así engendrada
será eterna.)

V

Conozco la locura y no
la santidad:
la perfección terrible de estar muerto.
Pero los ritmos, imperiosos ritmos,
los latidos secretos de la savia,
arden en la extensión de mansedumbre
que es la noche de México.

Y los sauces,
las famélicas rosas y las palmas,
funerarios cipreses perdurando,
son veredas del cardo, son eriales
de la serpiente árida, habitante
en comarcas de fango: esas cavernas
donde el águila real bate las alas
en confusión de bóvedas, reptando
por la noche de México.

Ojos, ojos,
cuántos ojos de cólera mirándonos,
en la noche de México, en la furia,
vegetal, anhelante de la hoguera:
esa fúnebre hoguera que en las noches
consume la ciudad,

y al día siguiente
sólo vestigios ya,
ni amor ni nada
—tan sólo ojos de cólera mirándonos.

VI

¿Hasta cuándo, en qué islote sin presagios
hallaremos la paz para las aguas,

tan sangrientas, tan sucias, tan remotas,
tan subterráneamente ya virtuales,
de nuestro pobre lago y cenagoso
ojo de los volcanes, dios del valle
que nadie vio de frente y cuyo nombre
los antiguos callaron?

¿Qué se hicieron
tantos jardines: las embarcaciones
anegadas de flores qué se hicieron?
¿Qué se hicieron los ríos, las corrientes
de la ciudad, sus ondas, sus rumores?
Los llenaron de mierda, los cubrieron
por no estorbar el paso del carruaje
de los nuevos señores, la reciente
nobleza mexicana.

¿Qué se hicieron
los bosques, los pinares y los sauces
que otro tiempo poblaron la meseta,
este cráter lunar donde se asienta
la ciudad movediza, la fluctuante
capital ya sin rostro?

Los vendieron
para erigir el palacio del cacique,
del señor general, del licenciado.
Dijo el virrey:

*Los hombres de esta tierra
son seres por destino condenados
a eterna oscuridad y abatimiento.*
La injuria del virrey flota en las aguas.
Ningún tiempo pasado, ciertamente,
fue peor ni fue mejor.
No hay tiempo, no lo hay,
no hay tiempo: mide
la vejez del planeta por el aire
cuando cruza implacable y sollozando.

VII

México subterráneo...

El poderoso
virrey, emperador, sátrapa hizo
construir para sí todo el desierto.
Hemos creado el desierto,
las montañas
—rígidas de basalto y sombra y polvo—
son la inmovilidad.
Ah, cuánto estruendo
el de las aguas muertas resonando
en el silencio cóncavo.

Es retórica,
iniquidad retórica mi llanto.

VIII

¿Sólo las piedras sueñan, su linaje
es la inmovilidad, el mundo es sólo
estas piedras inmóviles?

Roza el aire el cantil para gastarse,
para hallar el reposo. Inconsolable
el descenso del vértigo: marea
de mil zonas aéreas desplomándose.

✓ IX

Hoy, esta tarde, me reúno a solas
con todo lo perdido y sin embargo
lo futuro también.

Y mientras pasa
la hora junto a mí
va oscureciendo:
en un fuego de nadie se confunden
luz y noche, pasado que no ha muerto,
o ese instante sin nadie que recorren
la ociosidad viscosa de la araña,
la mosca y su hociquito devastador.
Entre el ave y su canto fluye el cielo.
Fluye, sí, está fluyendo, todo fluye:
el camino que lentan las mañanas,
los planetas errantes, calcinados
que cumplen su condena desgastándose
al hendir sin reposo las tinieblas.

✓ X

Hay que darse valor para hacer esto:
escribir cuando rondan las paredes
uñas airadas, animales ciegos,
ácidos perros del furor, guardianes
de un orden que estalló
y en sus pedazos
sueña la lepra envenenar la tierra.
Hay que darse valor para hacer esto.
No se puede callar, ir al silencio,
y es tan profundamente inútil hacer esto.
Y es doloroso hablar. Más doloroso,
más difícil aún, callarse a tiempo,
antes que los gusanos, los instantes,
abran la boca muda de una letra
y le coman su espíritu.

Las sílabas
carcomidas, rengueantes,
sonsonete
de algún viejo molino.
Cuántas cosas,
llanto de cuántas cosas ya inservibles,
y otras que pelearán.
Chatarra sorda,
sorda sórdida hoguera consumiéndose.
Fuego la luz. Ceniza. Un lirio
es cada
pobre
triste
triste rescoldo triste
y ya fundiéndose.

✓ XI

El viento trae la lluvia.
En el jardín
las plantas se estremecen.

✓ XII

He mirado este campo a mediodía.
Aquí todas las cosas se disponen

a renacer.

De pronto, dulcemente,
todo el jardín se yergue entre las piedras:
nace el mundo de nuevo ante mis ojos.

De No me preguntes cómo pasa el tiempo (1964-1968)

HOMENAJE A LA CURSILERÍA

dóciles formas de entretenerse, olvido:
recoger piedrecillas de un río sagrado
estampar becquerianas violetas en los libros
para que amarilleen ilegibles

besarla lentamente y en secreto
cualquier último día
antes de la execrada separación
al filo mismo
del adiós tan romántico
y sabiendo

aunque nadie
se atreva
a confesarlo

que nunca volverán las golondrinas

✓ ALTA TRAICIÓN

No amo mi Patria. Su fulgor abstracto
es inasible.

Pero (aunque suene mal) daría la vida
por diez lugares suyos, cierta gente,
puertos, bosques de pinos, fortalezas,
una ciudad deshecha, gris, monstruosa,
varias figuras de su historia,
montañas
(y tres o cuatro ríos).

✓ ACCELERACIÓN DE LA HISTORIA

Escribo unas palabras
y al minuto
ya dicen otra cosa
significan
una intención distinta
son ya dóciles
al Carbono 14
Criptogramas
de un pueblo remotísimo
que busca
la escritura en tinieblas

✓ ENVIDIOSOS

Levantas una piedra
y los encuentras:
ahíto de humedad,
pululando.

✓ CRÓNICA DE INDIAS

Después de mucho navegar por el oscuro océano amenazante
encontramos
tierras bullentes en metales, ciudades
que la imaginación nunca ha descrito, riquezas,

hombres sin arcabuces ni caballos.
Con objeto de propagar la fe
y quitarlos de su inhumana vida salvaje,
arrasamos los templos, dimos muerte
a cuanto natural se nos opuso.

Para evitarles tentaciones
confiscamos su oro;
para hacerlos humildes
los marcamos a fuego y aherrojamos.
Dios bendiga esta empresa
hecha en su nombre

✓ VANAGLORIA O ALABANZA EN BOCA PROPIA

A pulso A fuerza Infatigablemente.
y sin prisa ni pausa
he conquistado para siempre un sitio
a la izquierda del cero
El absoluto cero el más rotundo
irremontable resbaloso cero
Obtuve un buen lugar en la otra fila
junto a los emigrantes expulsados
de la posteridad
y ésta es la historia

✓ EL EMPERADOR DE LOS CADÁVERES

El emperador quiere huir de sus crímenes
pero la sangre no lo deja solo.
Pesán los muertos en el aire muerto
y el trata
siempre en vano
de ahuyentarlos.

Primero lograrían borrar
con pintura la sombra
que a mediarde
proyecta el cuerpo del emperador
sobre los muros del palacio.

✓ AUTOANÁLISIS

He cometido un error fatal
—y lo peor de todo
es que no sé cuál.

✓ STATU QUO

Tengo que rebelarme ante mi sumisión
y someterme ante mi rebeldía.
Las aguas estancadas me miran fijamente:
piden que les revoque la compuerta.
Lo hago.
Y la piedad no alcanza su entumecimiento,
su triste analogía con la mula / que
rompió el círculo vicioso de la noria,
creyó ganar la libertad
—y siguió dando vueltas /

✓ THOSE WERE THE DAYS

Como una canción que cada vez se escucha menos
y en menos estaciones y lugares;

como un modelo apenas atrasado que tan sólo se encuentra
en cementerios de automóviles,
nuestros mejores días han pasado de moda
y ahora son
escarnio del bazar,
comidilla del polvo
en cualquier sótano.

✓ KRISTIANSAND

Desembarcamos al atardecer.
Diluviaba.
Nunca estuvo tan gris el Mar del Norte.
Pero obstinada en recobrar la sal,
la lluvia,
a grandes rasgos,
me contaba su historia.

✓ TURNER'S LANDSCAPE

Hay demasiada primavera en el aire.
El excesivo fasto
augura la pobreza. Nadie puede
guardar unos segundos de esta tarde
para alumbrarse en el invierno
(ya oigo la impugnación de las hormigas).
El campo de Inglaterra es un jardín
ilimitado. Quién
escandalizará a tanta inocencia
diciendo qué le espera:
en el otoño sequedad,
y ventisca
en el invierno funerario.

✓ POMPEYA

La tempestad de fuego nos sorprendió en el acto
de la copulación.
No fuimos muertos por el río de lava.
Nos ahogaron los gases; la ceniza
nos sirvió de sudario. Nuestros cuerpos
continuaron unidos en la roca:
petrificado espasmo interminable.

✓ CONVERSACIÓN ROMANA

En Roma aquel poeta me decía:
—No sabes cuánto me entristece verte
escribir prosa efímera en periódicos.

Hay matorrales en el Foro. El viento
unge de polvo el polen.

Ante el gran sol de mármol Roma pasa
del ocre al amarillo,
el sepia, el bronce.

Algo se está quebrando en todas partes.
Se agrieta nuestra edad.
Es el verano
y no se puede caminar por Roma.
Tanta grandeza avasallada. Cargan
los coches contra el hombre y las ciudades.

Centurias y falanges y legiones,
proyectiles o féretros,
chatarra,
ruinas que serán ruinas.

Hay hierbas,
adventicias semillas en el mármol.
Y basura en las calles sin memoria:
cartulinas, papeles, hojalata.
Círculo del consumo: la afluencia
se mide en la basura.

Hace calor. Seguimos caminando.
No quiero responder
ni preguntarme
si algo escrito hoy
dejará huellas
más profundas que el polen en las ruinas.

Acaso nuestros versos duren tanto
como el modelo Ford 69
(y muchísimo menos que el Volkswagen).

✓ DIFICULTADES PARA DECIR LA VERDAD *11 pts, altas, blancas*

Practican el amor debidamente
Hacen versos de fuego y los envían
a sus destinatarias del convento
Y cuando el Santo Oficio los sorprende
hablan de la Levitación
y la Unión Mística
entre Cristo y la Iglesia

✓ MEJOR QUE EL VINO

Quinto y Vatinio dicen que mis versos son fríos.
Quinto divulga en estrofas yámbicas
los encantos de Flavia. Vatinio canta
conyugales y grises placeres.
Pero yo, Claudia,
no he arrastrado tu nombre por las calles y plazas de Roma.
Y el pudor y la astucia me obligan
a guardar tales ansias para sólo tu lecho nocturno.

✓ *12 pts, altas, blancas, versalitas*
19'50"
CARA II
Duración:

DISCURSO SOBRE LOS CANGREJOS *+ 12 pts, altas, blancas*
En la costa se afirma que los cangrejos
son animales hechizados
y seres incapaces de volverse
para mirar sus pasos.

De las tercas mareas aprendieron
la virtud del repliegue,
el ocultarse
entre rocas y limo.

Caminantes oblicuos,
en la tenacidad de sus dos pinzas
sujetan el vacío que penetran
sus ojillos feroces como cuernos.

Nómadas en el fango o habitantes
en dos exilios:

extranjeros
ante los pobladores de las aguas
y ante los animales de la tierra.

Trepadores nocturnos,
armaduras errantes,
hoscos y eternamente fugitivos
que van rehuendo la inmortalidad
en imposibles círculos cuadrados. *sección*

Su frágil caparazón
incita al quebrantamiento,
al pisoteo.

(Hércules vengó así la mordedura,
y Juno que lo envió contra este obscuro
personaje de feria,
contra este charlatán de la edad heroica,
para retribuirlo situó a Cáncer
entre los doce signos del Zodíaco,
a fin de que sus patas y tenazas
encaminen al sol por el verano
—el tiempo en que germinan las semillas.)

Ignoro en cuál momento dio su nombre
a ese tumor que rompe los tejidos
y aún al comenzar el final tercio
del siglo veinte
permanece invencible
—y basta su mención para que el miedo
cruce el rostro de todos los presentes.

✓ EL ESPEJO DE LOS ENIGMAS: LOS MONOS *12 pts, altas, blancas*

Cuando el mono te clava la mirada
estremece pensar
si no seremos
su espejito irrisorio
y sus bufones

✓ TRATADO DE LA DESESPERACIÓN: LOS PECES *12 pts, altas, blancas*

Siempre medita el agua del acuario *sección*
Piensa en el pez salobre *Tempego*
y en su vuelo

reptante
breves alas de silencio
el entrañado en penetrables
líquidos
pasadizos de azogue
en donde hiende
su sentencia de tigre
su condena
a claridad perpetua
o ironía *Y M*
de manantiales muertos tras domidas
corrientes de otra luz

claridad inmóvil
aguas eternamente traicionadas
o cercenado río sin cólera
que al pensar sólo piensa en el que piensa
cómo hundirse en el aire
sus voraces

edición baja de tono

arenales de asfixia
ir hasta el fondo
del numeroso oleaje que rodea
su neutra soledad
por todas partes

INDAGACIÓN EN TORNO DEL MURCIÉLAGO

12pts, altas, blancas

Los murciélagos no saben una palabra de su prestigio literario.
Con respecto a la sangre, les gusta la indefensa de las vacas, útiles
señoronas incapaces de fraguar un collar de ajos, una estaca en
el pecho, un crucifijo;
pues tan sólo responden a la broma sangrienta, al beso impuro
(trasmisor de la rabia y el derrengue, capaz de aniquilar al
matriarcado)
mediante algún pasivo coletazo que ya no asusta ni siquiera a los
tábanos.

Venganza por venganza, los dueños del ganado se divierten
crucificando al bebedor como si fuera una huraña mariposa
excesiva.

El murciélagos acepta su martirio y sacraliza el acto de fumar el
cigarrillo que indecorosamente cuelgan de su hocico, y en vano
trata de hacer creer a sus perseguidores que han mojado sus
labios con vinagre.

Oí opinar con suficiencia que el murciélagos es un ratón alado,
un deforme, un monstruito, un mosquito aberrante, como aquellas
hormigas un poco anómalas que rompen a volar cuando vienen
las lluvias.

Algo sé de vampiros, aunque ignoro todo lo referente a los
murciélagos (la pereza me impide comprobar su renombre en
cualquier diccionario).

Obviamente mamífero, me gusta imaginarlo como un reptil neolítico
hechizado,
detenido en el tránsito de las escamas al plumaje,
en su ya inútil voluntad de convertirse en ave.

Por supuesto es un ángel caído y ha prestado sus alas y su traje
(de carnaval) a todos los demonios.

Cegatón, niega al sol y la melancolía es el rasgo que define su
espíritu.

Arramucimado habita las cavernas y de antiguo conoce los deleites
e infiernos de las masas.

Es probable que sufra de aquel mal llamado por los teólogos acidia
—pues tanto ocio engendra hasta el nihilismo y no parece ilógico
que gaste sus mañanas meditando en la profunda vacuidad del
mundo,

espumando su cólera, su rabia ante lo que hemos hecho del
murciélagos.

Ermitaño perpetuo, vive y muere de pie y hace de cada cueva su
tebaida.

El hombre lo confina en el mal y lo detesta porque comparte la
fealdad viscosa, el egoísmo, el vampirismo humano; recuerda
nuestro origen cavernario y tiene una espantosa sed de sangre.

Y odia la luz
que sin embargo un día
hará que arda en cenizas la caverna.

MOSQUITOS

12pts, altas, blancas

Nacen en los pantanos del insomnio.
Son negrura viscosa que aletea.

Vampiritos inermes,
sublibélulas,
caballitos de pica
del demonio.

✓ LOS GRILLOS (DEFENSA E ILUSTRACIÓN DE LA POESÍA)

Recojo una alusión de los grillos:
su rumor es inútil,
no les sirve de nada
entrechocar sus élitros.
Pero sin la señal indescifrable
que se transmiten de uno a otro,
la noche no sería
(para los grillos)
noche.

✓ BIOLOGÍA DEL HALCÓN

12pts, altas, blancas

Los halcones son águilas domesticables
Son perros
de aquellos lobos
Son bestias de una cruenta servidumbre
Viven para la muerte
Su vocación es dar la muerte
Son los preservadores de la muerte
y la inmovilidad

Los halcones verdugos policías
Con su sadismo y servilismo ganan
una triste bazofia compensando
nuestra impotente envidia por las alas

✓ ÁLBUM DE ZOOLOGÍA

18pts, altas, blancas

Mirad al tigre
Su tibia pose de vanidad satisfecha
Dormido en sus laureles / gato persa
de algún dios sanguinario
Y esas rayas / que encorsetan su fama
Allí echadito
como estatua erigida a la soberbia
un tigre de papel / un desdentado
tigre de un álbum de niñez Ociosa
en su jubilación
la antigua fiera / de rompe y rasga
sin querer parece
el pavorreal de los feroces

✓ ESCORPIONES

12pts, altas, blancas

El escorpión atrae a su pareja
y aferrados de las pinzas se observan
durante un hosco día o una noche
anterior a su extraña cópula
y el término
del encuentro nupcial:
sucumbe el macho
y es devorado por la hembra
—la cual (dijo el Predicador)
es más amarga que la muerte.

✓ De Irás y no volverás (1969-1972)

12pts, altas, blancas, curs

✓ IDILIO

12pts, altas, blancas

Con aire de fatiga entraba el mar
en el desfiladero.

El viento helado
arrasaba la nieve de las montañas.
Y tú
parecías un poco de primavera,
anticipo
de la vida bullente bajo los hielos,
calor
para la tierra muerta,
cauterio
de su corteza ensangrentada.

Me enseñaste los nombres de las aves,
la edad
de los pinos indoblegables,
la hora
en que suben y bajan las mareas.

En la diafanidad de la mañana
se borraban las penas,
la nostalgia
del extranjero,
el rumor
de guerras y desastres.

El mundo
volvía a ser un jardín
que repoblaban
los primeros fantasmas,
una página en blanco,
una vasija
en donde sólo cupo
aquel instante.

El mar latía
En tus ojos
se anulaban los siglos,
la miseria
que llamamos historia,
el horror
que agazapa su insidia en el futuro.
El viento
era otra vez la libertad
que el hombre
ha intentado apresar en las banderas

Como un tañido funerario entró
hasta el bosque un olor de muerte.
Las aguas
se mancharon de lodo y de veneno.
Guardianes
llegaron a ahuyentarnos.
Sin haber reparado en ello
pisábamos
los terrenos prohibidos
de la fábrica atroz
en que elaboran
defoliador
y gas paralizante.

THE DREAM IS OVER

12 pts, altas, blancas
I 11 pts, negras, red.

—En el Erie no queda vida natural.
—Como en México.
(Todo ante mí se vuelve alegoría.)
Ahora esa noche se hunde para siempre
en aquel lago turbio de irrealidad.
Despiertos,
nos soñamos dormidos. No había nadie
sino tú y yo en el mundo esa noche de julio.
Ya sabíamos
que jamás volverá. Tristemente
era hermoso el momento
en la acre orilla
del más bien muerto de los mares muertos.

11 pts, negras, red.
II El tiempo entero es muda mutación.
Celebremos
el peso de los años.
El que fui, tenazmente,
repite sus palabras en un teatro sin nadie.
Ya no hay nada que pueda alimentarte, poesía.
Muérete de ti misma
o, por favor,
ya cállate.

11 pts, negras, red.
III Actos contra-memoria: protestemos
por su fijeza inútil,
la manipulación, las distorsiones,
el falso testimonio.
Aciago don,
pecado original,
cinito impune.
(No lo tomes en serio: miente siempre.)
Contra el recuerdo no hay liberación.
Se borra en parte
y es archivado junto a sus iguales.
Cuando menos lo piensas
ya está afuera
con ganas de morder.
Ha echado espinas
y encaja los colmillos insaciables
del nunca más...

11 pts, negras, red.
IV Música,
y de repente es la misma canción,
la que sonaba en tardes como aquéllas.
¿Han vuelto o todo es diferente?
La zarza de los días se enreda en la violencia.
Arde el desierto.
Tablas y leyes de conducta.
Multitudes
prosiguen su camino

y dan vueltas y vueltas
al Templo del Becerro.
La incertidumbre es todo lo que tengo.
Se acabó el elepé:
hoy sí comienza
la pesadilla de la historia.

✓ MORALIDADES LEGENDARIAS

12 pts, altas, blancas

Odian a César
y al poder romano.

Se privan de comer alguna uvita
pensando en los esclavos que revientan
en las minas de sal

y en las galeras.
Hablan de las crueldades del ejército
en las Galias e Iliria.

Atragantados
de jabalí, perdices y terneras,
dan un sorbo
de vino siciliano
para empinar los labios
pronunciando
las más bellas palabras:
la uuumanidaad, el ooombreee,
todas ésas
—tan rotundas tan grandes tan sonoras—
que apagan la humildad
de otras sin eco

—como
digamos por ejemplo
“gente”.

Termina la función.

Entran los siervos
a llevarse los restos del convite.
Y entonces los patricios se arrebujan
en sus mantos de Chipre.
Con el fuego del goce en sus ojillos,
como el de un gladiador que hunde el tridente,
enumeran felices los abortos
de Clodia la toscana,
la impotencia de Livio,
los avances

del cáncer en Vitelio;
afirman que es cornudo el viejo Claudio,
y sentencian a Flavio por corriente:
un esclavo liberto, un arribista.
Luego al salir
despiertan a patadas
al cochero insolado
y corren sin temor al Palatino
a ofrecer mansamente el triste culo
al magnánimo César.

FISIOLOGÍA DE LA BABOSA

La babosa —animal sutil—
se recrea
en jardines impávidos.
Tiene humedad de musgo,
acuosidad

de vida a medihacerse.
Es apenas
un frágil

caracol en proyecto,
como anuncio
de algo que aún no existe.
En su moroso edén de baba proclama
que andar por este mundo
significa

ir dejando
pedazos de uno mismo en el viaje.

La babosa se gasta dando vueltas
a su espiral.
Lleva a cuestas

su paranoia,
aplastante
condición de su ser.

Nadie quiere a esta plaga insulsa
que a ras de tierra o en paredes
lamenta
una vida que no pidió.

Pobrecita,
es tan supersticiosa:
teme (justificadamente)
que alguien
venga y le eche la sal.

✓ VERACRUZ

12 pts, altas, blancas

Desde su orilla me está mirando el mar.

Cuentas claras
rinden las olas que al nacer agonizan.

Y el sol vive de ahogarse en su violencia.

✓ SIEMPRE HERÁCLITO

12 pts, altas, blancas

El viento pasa y al pasar se desdice.
Se lleva el tiempo y desdibuja el mundo.
Somos la piedra a la mitad del torrente:
siempre igual y distinta a cada segundo,
pulida por las insaciables aguas del cambio.

✓ STANLEY PARK (VANCOUVER)

12 pts, altas, blancas

Por aquellos senderos caminamos.
Los árboles
están allí desde hace miles de años,
monumentos
que erige el tiempo a una eternidad vulnerable.

Nosotros
no volveremos nunca
a contemplarlos.

✓ CONTRA LA KODAK

12 pts, altas, blancas

Cosa terrible es la fotografía.
Pensar que en estos objetos cuadrangulares

se halla un instante de 1959. Unos rostros
que ya no son. Un aire
que ya no existe.
Porque el tiempo se venga
de quienes rompen el orden natural deteniéndolo,
las fotos se resquebrajan, amarillean.
No son la música del pasado: son el estruendo
de las ruinas internas que se desploman.
No son el verso sino el crujido
de nuestra irremediable cacofonía.

✓ PARQUE ESPAÑA 12 pts, altas, blancas

El surtidor invade una columna del aire
pero la tierra llama
y el agua
vuelve a su semejanza.

Otro poco
de la fuente alza el vuelo.
Babel erguida en su imposible cohesión,
de nuevo torre
que a su gran pesadumbre se rinde.

TARDE OTOÑAL EN UNA VIEJA CASA DE CAMPO

Alguien tose en el cuarto de junto.
Un llanto quedo.

Luego pasos inquietos,
conversaciones en voz baja.
Me acerco sigilosamente
y abro la puerta:
como temí,

como sabía,
no hay nadie.
¿Qué habrán pensado al oírme cerca?
¿Me tendrán miedo los fantasmas?

✓ LE NOUVEL MYTHE DE SISYPHE 12 pts, altas, blancas

Respira hondo...
Ya.
Bueno, ahora empuja
—como hombre, con fibra,
sin desmayo—
tu granito de arena.
Y cuando al fin
te encuentres en la cima
y lo veas que rueda cuestabajo,
dedícate a buscarlo una y mil veces
en la pluralidad de este desierto.

✓ PARA QUIEN VIVE ENTRE MURALLAS Y GUARDIAS 12 pts, altas, blancas

De noche los ratones poseen
tus orgullosas propiedades privadas
los mosquitos lancean el cuerpo que amas
las cucarachas burlan tus medidas higiénicas
malos sueños afrentan tu respetabilidad
bajan los gatos a orinar tu soberbia

✓ ANTIPOSTAL DE RÍO DE JANEIRO 12 pts, altas, blancas

Las polillas atentan contra la propiedad.
Son enemigas de lo establecido.

Son planetas errantes en redor
de un sol hipnótico de incandescencias mortales.

Las polillas más grandes que he visto nunca
morían de calor en el Corcovado
mirándome con inmensos ojos dolientes.

No fue para ellas la hermosura de Río
sino el hambre, el horror y la tortura:
tan sólo ven la piedra que calcina
—y este mundo que acaba.

✓ LA LLUVIA EN COPACABANA 12 pts, altas, blancas

Como cae la lluvia sobre el mar
a la velocidad en que se desploma
así vamos fluyendo hacia la muerte.

✓ ODA 12 pts, altas, blancas

Baja la primavera al aire nuestro.
Invade
con sus plenos poderes al invierno.
Todo lo redescubre e ilumina
Brotó del mar.
Es Dios o su emisario.

✓ ENIGMAS 12 pts, altas, blancas

Como el pasado ya pasó
no sabes
qué es
en realidad
lo que ha pasado.

✓ HOY 12 pts, altas, blancas

Mira las cosas que se van:
recuérdalas
porque no volverás
a verlas nunca.

✓ CLÍNICA DE BELLEZA

Éstas que ves ahí
sudando a mares
pro retorno imposible
fueron un día
las muchachas en flor...

✓ INTRODUCCIÓN AL PSICOANÁLISIS 12 pts, altas, blancas

Don Segismundo Freud
tras arduo estudio
descubrió lo que al otro
le costó un verso:
el delito del hombre es haber nacido.

✓ APARICIÓN 12 pts, altas, blancas

Cuando abriste la puerta
me deslumbró tu desnudez.
Y hablan de las estrellas de cine,
de las muchachas de *Playboy*.

✓ HOMENAJE A LA EVOLUCIÓN

La moda, sí, es imagen de la muerte.
Todo pasa. De acuerdo.
Pero si no pasara yo sería un protozoario
en un mundo de amibas e invertebrados.

✓ CONTRA LOS RECITALES

Si leo mis poemas en público
le quito su único sentido a la poesía:
hacer que mis palabras sean tu voz
por un instante al menos.

✓ BIRDS IN THE NIGHT

✓ (*Vallejo y Cernuda se encuentran en Lima*)

Toda la noche oigo el rumor alado desplomándose
y, como en un poema de Cisneros,
albatros, cormoranes y pelícanos
se mueren de hambre en pleno centro de Lima,
baudelaireanamente son vejados.

Aquí, por estas calles de miseria,
(tan semejante a México)
César Vallejo anduvo, fornicó, deliró
y escribió algunos versos.

Ahora sí lo imitan, lo veneran
y es "un orgullo para el Continente".

En vida lo patearon, lo escupieron,
lo mataron de hambre y de tristeza.

Dijo Cernuda que ningún país
ha soportado a sus poetas vivos.

Pero está bien así:
¿no es peor destino
ser el Poeta Nacional
a quien saludan todos en la calle?

✓ DE SOBREMESA, A SOLAS, LEO A VALLEJO

En el pan huroneado por las hormigas
diminutivamente negrean
sus eficaces sombras.

Un mordisco de nada y ya no está
desmantelado en el mantel
tu granito de azúcar.

Las silenciosas ciegas /van/ disciplinando
menudamente
la continua erosión del mundo.

Como ellas
hemos perdido el habla

y es bajo cuerda
el acabóse.

✓ ESCRITO CON TINTA ROJA

La poesía es la sombra de la memoria
pero será
 materia del olvido.
No la estela erigida
 en plena selva
para durar entre sus corrupciones,
sino la hierba que estremece el prado
por un instante
 y luego es polvo, brizna,
menos que nada
 ante el eterno viento.

✓ RAMÓN LÓPEZ VELARDE CAMINA POR CHAPULTEPEC

(Noviembre 2, 1920)

El otoño era la única deidad.

Renacía

 preparando la muerte.

Sol poniente

 que doraba las hojas secas.

Y dijo Homero

 que

como las generaciones de las hojas
son las humanas.
Ahora nos vamos
pero no importa

 porque otras hojas

verdecerán en la misma rama.

Contra este triunfo

 de la vida perpetua

no vale nada

 nuestra mísera muerte.

Aquí estuvimos,
 habitando en los muertos,
y seguiremos
 en la carne y la sangre
de los que lleguen.

NOTA: Esta grabación fue hecha el 4 de mayo de 1973. *Irás y no volverás* se publicó en octubre con leves variantes que no aparecen en el disco ni en el cuaderno y con la puntuación ortográfica sustituida por la tipográfica.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Rector: Dr. Guillermo Soberón Acevedo

Secretario General: Lic. Sergio Domínguez Vargas

Director General de Difusión Cultural:

Diego Valadés

Departamento de Grabaciones:

Marisa Magallón